

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8223

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

REDACCIÓN DE SUSCRICIONES.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 4 de Abril de 1889

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid.
Calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rvn. 48 millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena
PLAZA DE CABALLOS NÚM. 15

PROYECTO DE MATADERO.

I

Si la reputación que goza el Arquitecto municipal de esta ciudad D. Tomás Rico Valarino, no fuese conocida de todos, bastaría á formular su proyecto de casa-matadero para Cartagena, presentado al Ayuntamiento en la sesión del sábado último y que se halla expuesto en la Sala de Sesiones.

Es inútil en esforzarse en demostrar la necesidad y conveniencia de esta obra. Los que hayan visto siquiera por el exterior el actual matadero, comprenderán que no debe existir; los que como nosotros han tenido la desgracia de visitarlo, es seguro que no habrán podido contener alguna exclamación, contra quienes no han procurado su desaparición completa.

Ni una sola de las condiciones necesarias á esta clase de establecimientos cuenta el horrible y asqueroso caserón del camino de Santa Lucía. Falto de espacio, aun para la vigésima parte de las reses que en él se sacrifican, sin ventilación alguna, careciendo de cuerdas, de salas de oseo, de habitaciones para la dependencia y por último sin lagunas que conduzcan á otros lugares los despojos de las reses, la llamada Casa Rastro, viene siendo desde hace algún tiempo, un verdadero y completo foco de infección que amenaza la salud de los que por allí transitan, y sobreviene en insalubres y perjudiciales las carnes que de él proceden, y de las que forzosamente ha de abastecerse una población de más de 60.000 almas.

El proyecto presentado viene á cubrir esta necesidad llenando sobradamente las deficiencias que existían en este importantísimo servicio y aun cuando la presentación de este proyecto se debe á la iniciativa particular, preciso es confesar que también el Ayuntamiento por su parte ha procurado en muchas ocasiones la construcción de un nuevo matadero, habiendo acordado recientemente mejorar el estado del actual, ampliándolo cuanto fuese dable y permitiéndose la fiscalización que el ramo de guerra tiene establecida sobre ese edificio en que se hace precisa una licencia superior cada año, para enfucir las paredes ó reponer la láguena de los terrados. Esto no

obstante el matadero ha sido desde hace 30 años la constante pesadilla de todos los Ayuntamientos, viéndose en los libros de actas gran número de acuerdos encaminados á conseguir lo mismo que hoy propone esa iniciativa particular.

Pero sea de quien fuese la idea, el hecho es que el proyecto de matadero existe, y de un modo completo y absoluto podemos decir que ningún otro proyecto de obra municipal hemos visto ni tan perfectamente detallado, ni que revele el detenido estudio y el impropio trabajo que denota el Sr. Rico Valarino

Aun cuando ligeramente y dejando otras consideraciones para un nuevo artículo, vamos á dar cuenta á nuestros lectores del indicado proyecto, que lo forman veinte planos admirablemente dibujados, Memoria, presupuestos y pliegos de condiciones.

El establecimiento que se pretende construir constará de varios edificios aislados distribuidos convenientemente sobre un terreno cercado.

A uno y otro lado de la puerta de entrada figuran pabellones destinados, el de la derecha á gabinete y laboratorio del veterinario inspector; la planta baja y el piso principal para el personal administrativo; el pabellón de la izquierda será ocupado por el conserje del establecimiento. A los lados de los pabellones y á distancia bastante para hacerse plantaciones de árboles, van también en edificios aislados cuerdas, establos, almacén de vestuario y útiles para los matarifes y retrete.

A continuación y siguiendo el mismo sistema de edificaciones aisladas, se construirán las naves de matanza y oseo de reses lanaras y vacunas, disponiéndose para el sacrificio de estas últimas reses un aparato de un sistema cómodo y seguro usado ya en algunos aunque pocos mataderos.

Sigue en otro edificio el matadero de reses de cerda, perfectamente preparado y terminan las edificaciones con un quemadero, secadero de pieles, tendaderos y muladares, todo con la debida independencia. Depósitos importantes de agua con grandes tajeas, prestan el servicio de limpieza que forzosamente, dada la distribución de aguas habrá de ser exquisita en todo el establecimiento.

Nuestros lectores, sin embargo de esta lige a descripción, hecha sin competencia y por la sola vista de los planos, comprenderán la importancia del proyecto para el que sin duda se han tenido en cuenta principalmente, las circunstancias sanitarias que deben reunir esta clase de establecimientos.

Felicitemos en primer término al Arquitecto autor del proyecto Sr. Rico Valarino, por el trabajo realizado y al Ayuntamiento de esta ciudad que indudablemente ha de ver cumplidos sus deseos y los de la población toda, si salvando pequeñas dificultades de forma que parecen surgir por el hecho de exigencias de la iniciativa particular, se consigue la ejecución de una obra que habría de dar á la actual administración municipal merecidísima honra.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

NOVENO

Charada

¿Es cierto que una tercera
dos prima con Laureano?,
pues entonces, todo, es llano
que con Lino dos primera.

E. A.

GIBRALTAR

(DE JULIO VERNE)

Eran unos setecientos á ochocientos los monos, de estatura mediana, pero robustos, ágiles, flexibles, á propósito para los saltos prodigiosos, y andaban á largos pasos bajo los últimos reflejos del sol poniente.

El disco rojizo desapareció, y la oscuridad empezó á invadir aquel lugar que tenía por marco las sierras lejanas de Snorra, Ronda y del país árido del Cuervo.

De pronto la tropa se detuvo. Su jefe acababa de aparecer sobre el lomo de asno llaco que forma la cresta del monte. El puesto de soldados, colgado á un extremo de la enorme roca, no podían ver nada de lo que pasaba bajo los árboles.

—¡Sriiss!... Sriiss!—silbó el jefe con una fuerza extraordinaria.

—¡Sriiss!... ¡Sriiss!—repitió aquella tropa extraña de la misma manera.

El jefe era un serrano, de alta estatura, cubierto con una piel de mono, la cabeza enmarañada con una cabellera inculta, la cara con barba rizada, los pies desnudos, duros en las plantas como cascos de caballo.

Levantó el brazo derecho y lo tendió hacia la parte inferior de la montaña.

Todos repitieron el movimiento con precisión militar y casi mecánica, verdaderas *mationettes* movidas por el mismo resorte.

Bajó el brazo, bajaron los brazos; se encorvó hacia el suelo se encorvaron en la misma actitud.

Recogió un grueso palo y lo blandió. Blandieron ellos sus palos y ejecutaron un molinete parecido al que empleaban en revistas y paradas los tambores mayores.

Después el jefe se volvió, se deslizó entre la hierba, los trepó bajo árboles, la tropa le siguió trepando.

En menos de diez minutos, los senderos del monte, abiertos por las lluvias, se cubrieron, sin que el choque de una piedra hubiera revelado la presencia de esta masa en marcha.

Un cuarto de hora después, el jefe se detuvo.

Todos se detuvieron y quedaron inmóviles.

Doscientos metros más abajo aparecía la ciudad, tendida á lo largo de la sombra rala.

Numerosas luces estrellaban el propio confuso, de casitas, de villas, de cuarteles.

Más allá las farolas de los buques de guerra, los fuegos de los buques mercantes y de los pontones, reverberraban en la superficie de las aguas tranquilas.

Más lejos, á la extremidad de la Panta de Europa, el faro proyectaba su disco luminoso sobre el Estrecho.

En aquel momento se oyó un cañonazo, el *Firts gun fire*, disparado en una de las bate-

rias cañantes; y enseguida se oyeron los redobles de timbor acompañados del agudo sonido de los *ffres*.

Era el toque de retreta, la hora de recogerse, y ningún extranjero podía andar por la ciudad, sin ir acompañado por un oficial de la guarnición.

Los marineros tenían orden de volver á bordo antes de que cerraran las puertas, y cada cuarto de hora circulaban patrullas que conducían á los puestos á los retrasados y los borrachos.

Después todo quedó en silencio. El general Mackackmale podía dormir á pierna suelta.

Aquella noche, Inglaterra no tenía nada que temer por su estrecho de Gibraltar.

II

Ya se sabe lo que es aquella roca formidable, de cuatrocientos veinticinco metros de altura reposando sobre una base de mil doscientos cuarenta y cinco de anchura por cuatro mil trescientos de largo.

Parece un enorme león acostado con la cabeza del lado de España, la cola arrastrando en el mar.

Su cara enseña los dientes—setecientos cañones asomados á sus baterías en barbata, —los *dientes de vieja*, como les llaman. Una vieja que mordeja fuerte si alguien se acercase á ella.

¿Han renunciado los españoles á recobrar aquel pedazo de su península? El tiempo lo dirá.

Mientras tanto, había uno para quien el pensamiento de reconquistar aquella roca ofensiva y defensiva era una obsesión constante.

Era el jefe de la banda, un ser varo, un loco que se llamaba precisamente Gil Braltar, nombre que sin duda había tomado por predestinación por creer que tenía que llevar á cabo aquella empresa patriótica.

Su cerebro no había podido resistir, y su sitio estaba en la casa de locos.

Hacia diez años que no se sabía de él, ¿habría ido á correr mundo?

Nosotros sabemos que vivía una existencia troglodita en los huecos, en las cavernas y en el fondo de los huecos inaccesibles de las grutas de San Miguel, que, según dicen, comunican con el mar.

Se le creía muerto, pero vivía con la vida de los hombres salvajes desprovistos de razón, y que no obedecen más que á los instintos animales.

III

Dormía perfectamente el general Mackackmale sobre sus brazos que eran más largos de lo que marca la ordenanza, con sus largos brazos, sus ojos redondos hundidos bajo largas cejas, su cara cuadrada con barba hiruta, su fisonomía móvil, sus gestos de mico, era de un feo notable hasta para general inglés, un verdadero mono, excelente militar por otra parte, á pesar de su siniestra caladura.

¡Si dormía en su confortable habitación, y quizás soñaba que Inglaterra se apoderaba de todos los puertos del globo, que la convenían, —y que de esa manera en que estaba espuesta á ser atacada.

Levantó el cuarto se abrió bruscamente. —¿Qué hay?—preguntó el general dando un salto.

—Mi general,—dijo un ayudante que entraba como una bomba,—la ciudad está invadida!...

—¿Los españoles?

—Ellos deben de ser.

—¿Habrán osado?...

El general se levantó, vistióse de cualquier